

NOTAS Y COMENTARIOS

UN DISCURSO DE SU S. S. PIO XII SOBRE LAS RELACIONES ENTRE EXPERIENCIA CIENTIFICA Y FILOSOFIA

La voz infatigable de S. S. Pío XII ha recaído una vez más sobre temas filosóficos, con ocasión del IV Congreso Tomista Internacional celebrado en Roma del 13 al 17 de Septiembre de 1955. Descendiendo al terreno de lo particular, el Santo Padre expresó abiertamente en su discurso inaugural cómo la Filosofía de Santo Tomás está en condiciones de afrontar y esclarecer los más arduos problemas que tiene planteados el pensamiento actual, tan lleno de perplejidad y desaliento.

Uno de los temas de acuciante actualidad filosófica, que figuraba en el programa del Congreso, es el de la relación entre la experiencia científica, con todo el perfeccionamiento técnico que hoy implica, y los datos de la Filosofía perenne, elaborada en tiempos de una ciencia en gran parte ingenua, primitiva y errónea. ¿Habrá que adoptar una actitud despectiva, al menos frente a las teorías de esta Filosofía más estrechamente cónexas con la experiencia sensible? Es preciso reconocer que tal actitud se ha dejado sentir entre los escolásticos modernos en los más diversos tonos, que van desde la ironía y el escepticismo hasta la condenación declarada.

Resueltamente el Santo Padre insiste en la necesidad de que los estudiosos sigan de cerca las huellas del Doctor Angélico. Recuerda una vez más las recomendaciones emanadas de la Sede Apostólica a este propósito, refrendándolas de nuevo y sugiriendo el porqué de ellas incluso en estos mismos problemas. Existen en efecto, dice el Papa, «pocas cuestiones de las hoy debatidas a las que no pueda pres-társelas luz desde uno u otro de los principios enunciados por Santo Tomás». Es, por otra parte, un hecho demostrado «que el estudio honrado y profundo de los problemas científicos no conduce por sí mismo a oposición con los principios ciertos de la Filosofía perenne,

sino que, por el contrario, recibe de ellos una luz que los mismos filósofos quizá no miraban y menos podían esperarla tan continua e intensa.»

* * *

Ningún ejemplo tan interesante para aclarar lo anteriormente indicado como las cuestiones que suscita la Física moderna acerca del constitutivo último del ser material y de las leyes que rigen los más íntimos fenómenos del mundo atómico. En una exposición, notable por su sobriedad, profundidad y claridad, el Santo Padre ha tratado este problema concretándolo en tres características puntos.

Presenta, en primer lugar, los avances realizados por la ciencia moderna en el análisis íntimo de la materia. La breve historia de esta investigación nos demuestra que, con haberse comenzado el estudio con esquemas mecanicísticos, unilaterales, la fuerza misma de los hechos atómicos ha llevado a los científicos a reconocer en el átomo tales principios de unidad que se impone la consideración del mismo como una individualidad física específica. Esto supone necesariamente la introducción de una explicación dualística, acerca de la cual ninguna teoría podrá arrojar tanta luz como la vieja doctrina hilémórfica.

Otro importante punto de discusión es el pretendido indeterminismo del que se ha querido hacer la ley íntima de la naturaleza física, con la inevitable secuela de no admitir sobre el mundo otra ciencia que la construída sobre el puro probabilismo. El Santo Padre hace ver muy bien cómo cabe un indeterminismo conceptual que deriva de los fallos en la experimentación y medición científica, o, lo que es lo mismo, porque puede darse una ciencia de la naturaleza estructurada sobre un mero cálculo de probabilidades. Pero querer traspasar este indeterminismo a las cosas significaría hacer una absurda concesión al subjetivismo idealista, ya que ello equivaldría a «sustituir la realidad objetiva por el sujeto que la investiga». La Filosofía tomista, en cambio, armoniza ambos extremos: reconoce que la realidad es rica en principios activos, cuyo conocimiento se sustrae fácilmente a nuestra experiencia actual, resultando así naturalmente imprevisibles sus efectos; pero establece al mismo tiempo que toda realidad en sí misma está necesariamente regida por leyes naturales ordenadas a determinados efectos sin que nada se sustraiga a los principios de causalidad y razón suficiente, sillares ambos necesarios del ser, no menos que del pensamiento.

Se ocupa finalmente el Papa del tema tan debatido sobre las relaciones entre masa y energía. Hecho un esmerado análisis de los elementos del problema, hace ver cómo únicamente la confusión de lo que son propiedades accidentales y variables con lo esencial y sustantivo, puede llevar a la doctrina de que una substancia material se transforme en pura energía. La ecuación reversible de masa y energía

recae de hecho sobre propiedades accidentales que nunca pueden estar privadas, en cualquiera de sus diversos estados, de un soporte substancial. También aquí la doctrina tomista del cambio substancial y de la substancia y accidente, está llamada a deshacer equívocos e iluminar con luz más intensa la explicación de tan interesantes fenómenos.

* * *

Como corolario del bello y sabio discurso del Sumo Pontífice se puede proponer su enseñanza sobre la íntima relación que existe entre el estudio físico y filosófico del cosmos. El antagonismo que entre ambos conocimientos se pretende a veces establecer sólo puede provenir de una causa : la superficialidad con que se posee una u otra suerte de conocimientos o, tal vez, entrambos. En consecuencia, es necesario al filósofo profundizar en el conocimiento científico y es asimismo imprescindible a todo estudioso para saber estimar como conviene la Filosofía perenne del Aquinatense «conocer *sólidamente* su doctrina a fin de no dejarse arrastrar con ligereza por las varias modas del pensamiento que tienen efímera vida y dejan tras sí dudas y escepticismo».

FR. ALBERTO G. FUENTE